

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO ESPECIAL: Feminismos, utopías y políticas de lxs comunes: producir, sostener y disputar lo común para la reproducción de la vida

Feminisms, Utopias, and Politics of the
Commons: Producing, Sustaining, and
Contesting the Commons for the Reproduction
of Life

Recibido: 19 de junio de 2026
Aceptado: 26 de junio de 2026
Publicado: 30 de junio de 2026

↘ **Alba Zambrano Constanzo**
Universidad de la Frontera (UFRO),
Temuco, Chile
Email: alba.zambrano@ufrontera.cl
0000-0002-0052-3456


↘ **Carla Nuñez Matus**
Corporación La Caleta,
Puerto Octay, Chile
Email: nunezmatus@gmail.com
0000-0002-5832-7984


Cómo citar: Zambrano Constanzo, A. & Nuñez Matus, C. (2026).
Presentación del número especial: "Feminismos, utopías y
políticas de lxs comunes: producir, sostener y disputar lo
común para la reproducción de la vida". *Palimpsesto*, 16(28),
i-vi. <https://doi.org/10.35588/d0hgzx95>



REVISTA
PALIMPSESTO
REVISTA CHILENA DE ESTUDIOS DE GÉNERO



PRESENTACIÓN DEL NÚMERO ESPECIAL:

“FEMINISMOS, UTOPIÁS Y POLÍTICAS DE LXS COMUNES: PRODUCIR, SOSTENER Y DISPUTAR LO COMÚN PARA LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA”

RESUMEN

Este texto introduce el dossier “Feminismos, utopías y políticas de lxs comunes” a partir de una pregunta central: ¿quiénes sostienen la vida cuando las condiciones materiales, institucionales y comunitarias que la hacen posible se encuentran crecientemente amenazadas? En un contexto latinoamericano marcado por la expansión neoliberal, la crisis de los cuidados y múltiples formas de extractivismo y violencia, la reflexión sobre los comunes adquiere una renovada centralidad. Apoyándose en los aportes de la economía feminista, el feminismo comunitario y las perspectivas decoloniales, el texto propone comprender lo común no como un objeto preexistente sino como un principio político construido mediante prácticas colectivas de cooperación, cuidado y producción de la vida. Lejos de ofrecer una definición abstracta, el dossier muestra cómo los comunes se producen, se sostienen y se disputan en experiencias situadas: el cuidado mutuo entre mujeres mayores, las redes de apoyo en contextos rurales, las pedagogías agroecológicas, el acompañamiento psicosocial con lideresas mapuche lafkenche y las prácticas de memoria que resisten al olvido. La lectura conjunta de los artículos revela que lo común no constituye un punto de partida ni un horizonte normativo, sino una construcción permanente que adquiere densidad justamente allí donde la vida resulta más vulnerable. Sin embargo, el dossier mantiene una tensión crítica indispensable: reconocer la potencia política de estas experiencias no implica romantizar a las comunidades ni naturalizar que sean, una vez más, las mujeres quienes asuman desproporcionadamente el trabajo de sostener la vida. Antes bien, invita a fortalecer articulaciones entre organizaciones sociales, instituciones públicas, universidades y comunidades para redistribuir colectivamente las responsabilidades indispensables para la reproducción de la vida, recordando que ninguna vida se sostiene en soledad.

ABSTRACT

This text introduces the special issue “Feminisms, Utopias, and Politics of the Commons” by asking a central question: who sustains life when the material, institutional, and communal conditions that make it possible are increasingly threatened? In a Latin American context shaped by neoliberal expansion, the crisis of care, and multiple forms of extractivism and violence, the reflection on the commons gains renewed urgency. Drawing on feminist economics, community feminism, and decolonial perspectives, the text proposes to understand the commons not as a preexisting object but as a political principle constructed through collective practices of cooperation, care, and the production of life. Far from offering an abstract definition, the dossier shows how the commons are produced, sustained, and contested in situated experiences: mutual care among older women, support networks in rural contexts, agroecological pedagogies, psychosocial accompaniment with Mapuche Lafkenche women leaders, and memory practices that resist forgetting. A joint reading of the articles reveals that the commons are neither a starting point nor a normative horizon but a permanent construction that gains density precisely where life is most vulnerable. Nevertheless, the dossier maintains an indispensable critical tension: recognizing the political potential of these experiences does not imply romanticizing communities or naturalizing the fact that women once again disproportionately shoulder the work of sustaining life. Instead, it calls for strengthening articulations among social organizations, public institutions, universities, and communities in order to collectively redistribute the responsibilities essential for the reproduction of life, reminding us that no life is sustained in solitude..

[Palabras claves]

Feminismos, utopías, políticas, comunes.

[Key Words]

Feminisms, utopias, politics, commons.

Sostener la vida nunca ha sido una tarea individual. Toda sociedad depende, de una u otra forma, de las relaciones, instituciones y prácticas que hacen posible cuidar, alimentar, proteger, criar, recordar y proyectar la existencia colectiva. Sin embargo, las profundas transformaciones políticas, económicas, sociales y ambientales que han atravesado América Latina durante las últimas décadas han tensionado crecientemente esas condiciones de posibilidad. La expansión de racionalidades neoliberales que privilegian la competencia, el mérito individual y la responsabilización personal; la mercantilización de ámbitos históricamente concebidos como derechos sociales; la intensificación de conflictos socioambientales asociados a distintas formas de extractivismo; el recrudescimiento de las desigualdades de género, étnico-raciales y territoriales; junto con la persistencia de múltiples expresiones de violencia política y patriarcal, han vuelto especialmente urgente una pregunta que atraviesa buena parte del pensamiento crítico latinoamericano: ¿quiénes sostienen la vida cuando las condiciones materiales, institucionales y comunitarias que la hacen posible se encuentran crecientemente amenazadas?

Esta pregunta adquiere particular relevancia en un escenario donde amplios procesos de neoliberalización han desplazado progresivamente hacia las personas, las familias y, de manera desproporcionada, hacia las mujeres, responsabilidades que históricamente habían formado parte del compromiso público con el bienestar colectivo. Como advierte Nancy Fraser (2016), la actual crisis de los cuidados expresa una contradicción estructural del capitalismo contemporáneo: mientras aumentan las necesidades de cuidado, las condiciones sociales e institucionales para garantizar su provisión se debilitan. La sostenibilidad de la vida deja así de ser una cuestión privada y se convierte en una cuestión política de primer orden.

Es precisamente en este contexto donde la reflexión sobre los comunes adquiere una renovada centralidad. Durante las últimas décadas, y particularmente a partir de las experiencias impulsadas por movimientos indígenas, campesinos, comunitarios y feministas latinoamericanos, la discusión sobre lo común ha dejado de centrarse exclusivamente en la defensa de bienes compartidos para convertirse en una reflexión sobre las formas colectivas de producir, organizar y sostener la vida. Dardot y Laval (2015) proponen comprender el común no como un objeto o un patrimonio previamente existente, sino como un principio político construido mediante prácticas colectivas de cooperación. En una dirección convergente, Silvia Federici (2019) sitúa la reproducción de la vida y los cuidados en el centro de las disputas contemporáneas, recordándonos que los comunes no existen por sí mismos: requieren ser creados, sostenidos y defendidos cotidianamente. Desde esta perspectiva, lo común deja de ser un recurso para convertirse en una práctica.

Los aportes de la economía feminista, el feminismo comunitario y las perspectivas decoloniales han ampliado y complejizado este debate al situar la vida, los cuerpos y los

territorios en el centro de la reflexión política, mostrando que la producción de alternativas al orden neoliberal se construye desde prácticas concretas de organización, cuidado y acción colectiva (Gago, 2019). Desde la economía feminista, Amaia Pérez Orozco (2014) propone desplazar el eje del análisis desde la acumulación de capital hacia la sostenibilidad de la vida, invitando a preguntarnos cómo las sociedades organizan —o desplazan— las tareas indispensables para garantizar la existencia cotidiana. A su vez, los aportes del feminismo comunitario desarrollados por Julieta Paredes (2010), la propuesta de cuerpo-territorio elaborada por Lorena Cabnal (2019) y las reflexiones de Raquel Gutiérrez Aguilar (2017) sobre la producción de lo común convergen en una idea fundamental: la vida colectiva sólo puede comprenderse desde las relaciones que articulan cuerpos, territorios, cuidados y acción comunitaria. Desde estas perspectivas, el cuidado deja de ser una práctica confinada al espacio doméstico para reconocerse como una dimensión constitutiva de la acción política, de la defensa del territorio y de la construcción cotidiana de comunidad.

Fue precisamente en línea con estas discusiones que surgió la convocatoria al presente número especial de *Palimpsesto*, Feminismos, utopías y políticas de lxs comunes. Más que delimitar un campo temático cerrado, la convocatoria buscó abrir un espacio para reflexionar sobre las múltiples formas mediante las cuales mujeres, comunidades y organizaciones vienen construyendo respuestas colectivas frente a escenarios marcados por la desigualdad, la violencia, el despojo territorial y la precarización de la vida. Las contribuciones recibidas confirmaron no sólo la vigencia de estas preocupaciones, sino también la creciente articulación entre campos disciplinares que hasta hace pocos años dialogaban de manera más fragmentada: los estudios feministas, la psicología comunitaria, la psicología rural, los estudios de memoria, la filosofía política y las epistemologías decoloniales.

No resulta casual que varios de los trabajos reunidos en este dossier fueran presentados inicialmente en el III Congreso Chileno de Psicología Comunitaria y XX Congreso de la Red Latinoamericana de Psicología Rural, realizado en la Universidad de Santiago de Chile. Dicho encuentro evidenció una convergencia creciente entre investigaciones y experiencias que, desde distintos territorios latinoamericanos, vienen interrogando problemas comunes: los cuidados, las ruralidades, los feminismos comunitarios, los liderazgos territoriales, la producción colaborativa de conocimiento, las memorias colectivas y las formas comunitarias de afrontar escenarios de creciente precarización. Más que un antecedente editorial, este número constituye una expresión de ese proceso de diálogo y de la consolidación de un campo de reflexión que continúa expandiéndose.

La lectura conjunta de los ocho artículos permite advertir, sin embargo, un desplazamiento particularmente sugerente respecto de la propia convocatoria. Más que preguntarse qué son los comunes, los trabajos aquí reunidos muestran cómo éstos se producen, se sostienen y se disputan.

Lo común deja de aparecer como una categoría abstracta o un horizonte normativo para hacerse visible en prácticas concretas mediante las cuales mujeres, comunidades y organizaciones crean condiciones para la vida cotidiana. Los comunes se producen cuidando, acompañando, cultivando, transmitiendo memorias, fortaleciendo liderazgos, creando saberes compartidos, tejiendo redes de apoyo y defendiendo los territorios. El aporte del dossier consiste precisamente en desplazar la mirada desde el concepto hacia las prácticas, mostrando que lo común no constituye un punto de partida sino una construcción permanente.

Resulta igualmente significativo que estas prácticas no emerjan en escenarios ideales ni en comunidades homogéneas. Por el contrario, adquieren su mayor densidad precisamente allí donde las condiciones para sostener la vida se encuentran más profundamente tensionadas. Mujeres mayores enfrentadas a la feminización de la vejez y la soledad; comunidades rurales que desafían la invisibilización histórica de las ruralidades mediante entramados cotidianos de cooperación; mujeres campesinas que producen saberes agroecológicos frente al avance del extractivismo; lideresas mapuche lafkenche que articulan cuidados, liderazgo y defensa territorial en contextos persistentes de colonialidad; organizaciones que mantienen vivas las memorias frente a la violencia política y el negacionismo. El hilo conductor del dossier no radica únicamente en el estudio de experiencias comunitarias, sino en mostrar cómo las políticas de lo común adquieren sentido precisamente allí donde la vida resulta más vulnerable.

Esta constatación obliga, sin embargo, a evitar una lectura romantizada de las prácticas comunitarias. Si bien los trabajos reunidos muestran la enorme creatividad con que mujeres, comunidades y organizaciones sostienen cotidianamente la vida, ello no significa que dichas experiencias deban reemplazar las responsabilidades públicas en materia de garantía de derechos, protección social o cuidados. Por el contrario, uno de los principales aportes del dossier consiste en evidenciar la tensión permanente entre la potencia transformadora de la acción colectiva y las profundas desigualdades que continúan depositando sobre las mujeres una parte desproporcionada del trabajo indispensable para sostener la vida. Reconocer la centralidad política de los cuidados no puede traducirse en su naturalización, del mismo modo que valorar la capacidad organizativa de las comunidades no puede convertirse en argumento para justificar la retracción del Estado o el desplazamiento de responsabilidades públicas hacia quienes históricamente han debido enfrentar, con recursos limitados, problemas de carácter estructural.

Las experiencias reunidas en este número no proponen una oposición entre Estado y comunidad. Más bien muestran la necesidad de fortalecer formas renovadas de articulación entre organizaciones sociales, instituciones públicas, universidades y comunidades, capaces de reconocer, redistribuir y sostener colectivamente las tareas indispensables para la reproducción de la vida. Es desde

esta perspectiva que invitamos a recorrer los trabajos que conforman este dossier, entendiendo que, más que ofrecer respuestas acabadas, abren un diálogo sobre las múltiples maneras en que los comunes se producen, se sostienen y se disputan en la América Latina contemporánea.

Más que documentar experiencias, los trabajos reunidos en este número proponen una forma distinta de comprender la relación entre cuidados, territorio, memoria y acción colectiva. En conjunto muestran que la producción de lo común constituye un proceso simultáneamente material, afectivo, político y epistemológico, cuya comprensión exige poner en diálogo saberes, territorios y experiencias que durante largo tiempo fueron analizados de manera fragmentada. Desde esta perspectiva, el dossier no sólo reúne investigaciones sobre los comunes; ofrece también una manera de comprender cómo los comunes se producen, se sostienen y se disputan en experiencias situadas.

El recorrido que propone este dossier permite apreciar que la producción de lo común no constituye un fenómeno homogéneo ni responde a una única escala de análisis. Por el contrario, los trabajos aquí reunidos muestran cómo las prácticas de cuidado, cooperación, resistencia y creación colectiva se despliegan desde la intimidad de los vínculos cotidianos hasta la construcción de horizontes políticos más amplios, revelando la profunda interdependencia entre experiencias personales, comunitarias y territoriales. Lejos de configurar un conjunto de investigaciones aisladas, los artículos dialogan entre sí, ampliando progresivamente la comprensión de aquello que significa producir, sostener y disputar lo común en la América Latina contemporánea.

El dossier se abre con el trabajo de Reyes-Espejo y colaboradoras, quienes sitúan el cuidado mutuo entre mujeres mayores como una práctica profundamente política. A partir de una experiencia desarrollada en un Centro de Madres de Valparaíso, las autoras muestran cómo la creación visual y las prácticas comunitarias permiten producir vínculos, reconocimiento y bienestar colectivo, cuestionando representaciones que reducen la vejez a la dependencia o al aislamiento. Lejos de comprender el cuidado únicamente como respuesta a la vulnerabilidad, el artículo lo presenta como una práctica relacional que fortalece la autonomía colectiva y reconstruye sentidos compartidos de pertenencia. El cuidado aparece, así como el primer espacio donde lo común se hace visible: no como una idea abstracta, sino como una práctica cotidiana mediante la cual las personas sostienen la vida de otras y, al mismo tiempo, producen comunidad.

Esta primera aproximación encuentra continuidad en el trabajo de Muñoz Rodríguez y Martín, que amplía la mirada desde los vínculos interpersonales hacia los entramados territoriales. A través del análisis de las prácticas de apoyo social en contextos rurales, las autoras muestran que las ruralidades no pueden comprenderse únicamente a partir de variables demográficas o productivas. Constituyen, más bien, configuraciones relacionales donde la reciprocidad, la cooperación y la solidaridad continúan desempeñando un

papel central en la reproducción cotidiana de la vida. De este modo, el artículo no sólo cuestiona las miradas urbanocéntricas que históricamente han predominado en las ciencias sociales, sino que también invita a reconocer la diversidad de las ruralidades latinoamericanas y las múltiples formas en que los territorios producen comunidad, bienestar y sentido de pertenencia.

El recorrido continúa ampliándose con el trabajo de Crotta y Cendón, quienes desplazan la discusión desde las redes comunitarias hacia la producción colectiva de saberes. Las autoras muestran que las experiencias agroecológicas impulsadas por mujeres no sólo generan alternativas económicas o alimentarias, sino que constituyen verdaderos procesos pedagógicos y políticos. Las pedagogías del acuerpamiento revelan que cuerpo, territorio, producción y aprendizaje conforman dimensiones inseparables de una misma experiencia, desdibujando las fronteras entre teoría y práctica, entre conocimiento académico y saberes territoriales. Lo común se expresa aquí como una forma de aprender y de construir conocimiento desde la experiencia compartida, poniendo de relieve que cuidar la vida implica también producir las condiciones culturales y epistemológicas que permiten sostenerla.

Los tres primeros artículos encuentran un punto de convergencia particularmente significativo en el trabajo de Matus Astete, Zambrano Constanzo, Campos y Briceño-Olivera, que constituye uno de los ejes articuladores del dossier. A partir de un proceso de acompañamiento psicosocial comunitario desarrollado con mujeres mapuche lafkenche del sur de Chile, las autoras proponen comprender el acompañamiento no como una estrategia técnica de intervención, sino como una práctica política de construcción de lo común. Los cuidados, el liderazgo, la defensa del territorio, la transmisión intergeneracional de saberes y la producción compartida de conocimiento aparecen aquí profundamente entrelazados, mostrando que el fortalecimiento comunitario constituye un proceso inseparable de las luchas por la continuidad cultural, la autodeterminación y la defensa de la vida. El artículo articula, además, un diálogo especialmente fecundo entre la psicología comunitaria, los feminismos comunitarios y las perspectivas decoloniales, mostrando cómo estos campos convergen en una comprensión relacional del cuidado, el territorio y la acción colectiva.

Leídos en conjunto, estos cuatro trabajos permiten comprender que la producción de lo común comienza mucho antes de las formas institucionalizadas de acción política. Se gesta en los vínculos cotidianos, se fortalece en las redes comunitarias, se expande mediante la producción compartida de saberes y adquiere profundidad histórica y territorial cuando se articula con las memorias, las identidades y las luchas colectivas. En este sentido, los cuidados dejan de aparecer únicamente como una práctica interpersonal para constituirse en un principio organizador de la vida comunitaria y de la acción política.

Es precisamente desde esta comprensión ampliada de los cuidados que el dossier desplaza la mirada hacia otra dimensión igualmente constitutiva de lo común: la memoria.

Los trabajos que siguen muestran que recordar no consiste únicamente en reconstruir el pasado, sino también en sostener vínculos, transmitir experiencias, disputar sentidos y proyectar futuros posibles. La memoria emerge, así como otra forma de cuidado y, al mismo tiempo, como una práctica política mediante la cual las comunidades preservan aquello que consideran indispensable para la continuidad de la vida colectiva.

Así lo demuestra el artículo de Hevia Jordán y Velasco Leiva, quienes relevan prácticas de memoria a partir de hechos políticamente traumáticos como los feminicidios y las vulneraciones a derechos humanos en tiempos de dictadura, poniendo especial énfasis en los entramados de cuidado, colectividad y fuerza simbólica de cada una de estas prácticas desde una mirada feminista.

Continúa en la misma línea el artículo de Gallegos Muñoz y Azocar Donoso quienes a partir de prácticas de colectividad significan el proceso del Estallido social en Chile como una instancia de revalorización de lo comunitario como contrarrespuesta al discurso neoliberal imperante, una reflexión a partir de una experiencia local que permite visitar la relevancia de lo común y su potencia política.

Por su parte, Cordech en su artículo propone una mirada reflexiva sobre la relevancia de la lectura de la memoria desde una perspectiva feminista y el rol de las mujeres en periodos de violencia política.

Finalmente, para dar cierre a este dossier nos encontramos con dos artículos que desde distintas esferas potencian la reflexión sobre la relevancia de la producción desde lo común. Monetti Rey nos invita a reflexionar desde la filosofía sobre teorizaciones que aporten a la problematización del concepto de lo común y lo colectivo. Mientras el artículo de Vergara Mora, nos deja preguntas y reflexiones presentes a partir de las nuevas prácticas laborales como el teletrabajo y la evidencia de la desigualdad en las prácticas cotidianas que nos afectan al permanecer socialmente respondiendo a una cultura patriarcal.

En conjunto, los trabajos reunidos en este número muestran que las políticas de lo común no constituyen un repertorio homogéneo de prácticas ni un horizonte normativo abstracto. Son procesos abiertos, situados y permanentemente disputados, que adquieren formas diversas según los territorios, las historias y los sujetos que los protagonizan. Mujeres mayores que reconstruyen vínculos comunitarios; comunidades rurales que sostienen entramados de reciprocidad; productoras agroecológicas que generan saberes desde el cuerpo y el territorio; lideresas mapuche lafkenche que articulan cuidado, liderazgo y defensa territorial; memorias que resisten al olvido y disputan el sentido del pasado; reflexiones que replantean la autonomía desde la interdependencia. En todos estos casos, lo común emerge como una práctica cotidiana de producción de vida.

Al mismo tiempo, este dossier invita a mantener una tensión crítica indispensable. Reconocer la potencia política de estas experiencias no implica romantizar las comunidades ni naturalizar que sean, una vez más, las mujeres quienes sostengan desproporcionadamente el trabajo necesario para

garantizar la reproducción de la vida. Antes bien, los artículos reunidos muestran que las prácticas comunitarias revelan tanto la capacidad colectiva para imaginar y construir otros modos de habitar el mundo como los límites de sociedades que continúan desplazando hacia los territorios, las organizaciones y los hogares responsabilidades que no pueden desligarse del compromiso público con la garantía de derechos.

Quizás allí radique una de las principales contribuciones de este número especial. En un tiempo marcado por el debilitamiento de los vínculos sociales, la creciente individualización de las responsabilidades y la retracción de las políticas públicas, las experiencias aquí reunidas recuerdan que ninguna vida se sostiene en soledad. Los comunes no constituyen un legado del pasado ni una promesa utópica reservada al futuro. Son prácticas vivas que continúan produciéndose, sosteniéndose y disputándose cotidianamente allí donde mujeres, comunidades, pueblos y organizaciones continúan creando condiciones para hacer posible la vida colectiva. Más que ofrecer respuestas definitivas, este dossier invita a seguir pensando —y practicando— los comunes como una construcción política imprescindible para imaginar sociedades más justas, solidarias y democráticas.

Referencias

- Cabnal, L. (2019). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En A. A. Pequeño (Ed.), *Mujeres indígenas y feminismos: Debates desde Abya Yala* (pp. 111–136). CLACSO.
- Dardot, P., & Laval, C. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa.
- Federici, S. (2019). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. PM Press.
- Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, 100, 99–117.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficantes de Sueños.
- Paredes, J. (2010). *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. CEDEC.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños